

Pinocho, o la madera de la que estamos hechos [⊗]

Griselda Enrico*

“Había una vez [...] un pedazo de madera”, así comienzan *Las aventuras de Pinocho* o *Storia de un burattino* de Carlo Collodi, el libro más traducido a distintas lenguas, luego de la Biblia y del Quijote.¹ Creencia y locura preceden a este relato que nos pone en contacto con la madera de la que estamos hechos y lo que con ella se podrá hacer.

Esta es, desde este sesgo, mi versión, una lectura posible de lo que esta obra literaria (¿infantil?) me ha enseñado.

La madera de la que estamos hechos.

Están las palabras y está la madera.

Entre madera y palabras, una vida.

Aquí no se trata de la versión moralista de Disney de 1940, ni la pedagógica de Philippe Meirieu, a la que respeto y la cual me enseñó, ni tampoco de la última versión cinematográfica de Guillermo Del Toro, emotiva versión casi de la invención de un padre. Aunque todas ellas participan de la interlocución que entre bambalinas han sido parte de este breve ensayo.

Aquí me arriesgo por la madera, lo que la madera anónima, sin lenguaje, sin historia, previa a todo nacimiento, pone en marcha.

Geppetto visita al maestro Antonio o maestro Cereza, un alias que nombra un detalle de su cuerpo. Geppetto habla de su anhelo de andar por el mundo y ganarse el pan de cada día, ese propósito es el que lo lleva a la carpintería de su colega. Despliega palabras como fantasías que lo saquen de ser pobre, de una vida maltrecha y rápidamente tendrá entre sus manos lo que es un desecho del maestro Cereza. En eso que se deshecha, que cae como resto de la carpintería del maestro Cereza, está lo que hace ruido, algo de lo inatrapable e indomeñable, y eso va al lugar del fundamento, del origen en torno al cual se armará una vida. ¿Geppetto, Pinocho o el mismo Carlo Collodi que con Pinocho dio la vuelta al mundo?

Aquí rastrearé las marcas, huellas, no sin contingencias, que nos traerán a Pinocho.

Coincido con Philippe Meirieu cuando dice: “Pinocho es un títere y otros le tiran de los cordeles [...] pero, en realidad, está hecho de otra madera, de la madera de que estamos hechos todos”.² Y un poco más adelante, dice el investigador-pedagogo, que Pinocho está “manipulado desde dentro”,³ que esa es la razón por la que las demás manipulaciones en sus andanzas son posibles. ¿Manipulado por otro, por Otro, por el deseo de Otro? Manipulado desde dentro, entre responder a los mandatos, al ideal y a lo que empuja.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 29 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “¿Qué es un lector?” de Enrique Ortiz, “La permanencia de la orfandad” de Leslie Iso y “Yo no sé qué me han hecho tus ojos...” de Elisabet Soldi.

* Psicoanalista (Pergamino). Participante del CID Pergamino del IOM2 (Instituto Oscar Masotta).

Esa madera, podría aventurar, nos sitúa en el inicio, esa madera que chilla, dando señal de lo indómito fundante, de lo inaprensible que escapa a los cortes que fallidamente intenta el maestro Cereza. He ahí las llamadas aventuras de Pinocho.

El pasaje

Si hay un tiempo en Pinocho que se podría situar como de pasaje, ese es el abandono de la posición de niño a la asunción de la responsabilidad subjetiva, que no es otra cosa que la asunción de esa madera de la que está hecho, lo que eso empuja desde dentro en su vida con la consecuencia en sus actos que ello conlleva y que paradójicamente le permite salir de la gran boca del tiburón.

Hay entonces un tiempo segundo, ese tiempo ¿incluye la invención? Una invención, donde hacer ahí otra cosa que eso indomeñable del inicio y que en definitiva lo estaba dejando un poco solo. *Solo* podría ser un nombre que abre la vía de lo singular, allí donde cada quien porta su diferencia, no obstante lo que haga con esa diferencia dará o no lugar al lazo y la posibilidad de ser uno entre otros.

¿Podríamos leer un acto en Pinocho que nos enseña cómo hacer otra cosa con eso de lo que está hecho? ¿Dónde situarlo?

Meirieu desde su lectura orientada, dice que es lo que aparece allí donde Pinocho va más allá de los ideales, de lo que se espera de él: “Pinocho, ahora ya no es un títere [...] se atreve a un *gesto* que procede de otra parte [...] de él mismo [...] un gesto que no le es dictado por los demás, un gesto que no ha hecho nunca y que no sabe hacer”.⁴ ¿Se trata de un *acto*, de lo inaugural? Y en ese caso, ¿qué acto es el que saca a Pinocho de esa posición y produce la metamorfosis? Pinocho se responsabiliza, decide, elige, algo de lo indomeñable se liga, toma un curso, allí donde elige no perder todo, al modo de la elección forzada. Elección que ya había sido enunciada entre los riesgos que corre en sus aventuras por la boca de los asesinos engañadores con los que se cruza en sus desvaríos, intentando hacer reproducir las monedas de oro “la bolsa o la vida”, sin embargo allí no tuvo lugar ni la pérdida ni el consentimiento, hubo que esperar un otro tiempo.

La madera de nuestros síntomas

J.-A. Miller hace referencia a Lacan en “El momento de concluir” y dice que inicia este Seminario planteando que “las cosas saben cómo comportarse y [...] los seres hablantes como tales no lo saben, no saben cómo comportarse más que como síntomas. En cuanto síntomas, los cuerpos se disponen los unos con respecto a los otros. En este sentido hay un saber en lo real. Es como si los cuerpos supieran cómo comportarse en el nivel del síntoma”.⁵

Geppetto, y no el maestro Cereza, arma un lazo (¿sintomático?) con esa madera que amorfa sólo porta el objeto voz. Algo de eso que está en el inicio y hace que vaya a parar a las manos del maestro Cereza es sobre lo que se armará un primer cuerpo, el Pinocho hecho de eso indomeñable.

Lacan en “Radiofonía”, habla de dos cuerpos: “el primer cuerpo hace al segundo, al incorporarse en él”.⁶ Está el cuerpo ordenado por la marca del significante, del lenguaje, y está la carne que se afecta por la incidencia de *lalengua*, vivida como traumatismo originario. Esas marcas dan cuenta de lo que parasita a lo humano, somos aquejados por palabras, “el parásito palabrero”.⁷

Hechos de madera...

Hago (h) uso de los tres puntos a modo de lo que enseña Lacan, un modo de introducir el vacío, en este caso con-viene a lo que no hay entre la correspondencia del poema de Shakespeare y la lectura de Borges, de la cual se sirve J.-A. Miller para decir, en una paráfrasis, “estamos hechos de la madera de nuestros síntomas”.⁸ Shakespeare, en *La tempestad*, dijo que “estamos hechos de la madera de nuestros sueños”.

Si partimos de Shakespeare, “la cosa que soy” en el sueño, sobre lo que cae el olvido al despertar”, “estamos hechos de la madera de nuestros sueños”, puede leerse allí –no lo creo forzado–, un no saber de qué estamos hechos, es decir que allí las palabras no alcanzan a nombrar eso, madera, sustancia, o tela.

La frase de Shakespeare en la lectura de Miller, nos hace de madera, hay otras traducciones donde se lee “estamos tejidos de idéntica *tela* que los sueños, y nuestra corta vida se cierra con un sueño”. Si parafraseáramos si parafraseáramos esta traducción como *estamos tejidos de idéntica tela que nuestros síntomas*, nos situaríamos, por resonancia, en la última enseñanza de Lacan. Miller⁹ refiere que con la topología y en “El momento de concluir”, Lacan nos da “una geometría del tejido, del hilo y de la malla”, un modo de plantear la primacía del cuerpo, en lo que aparece en su función de corte,¹⁰ de borde, y lo que, jugando un poco, nos permitiría una banda de moebius con los inicios del psicoanálisis, allá donde la anatomía¹¹ se hacía escuchar como destino, donde el cuerpo se separó del organismo y se alejó del programa de la naturaleza, dando lugar a otro programa entre vacío y exceso. El cuerpo, habitado por eso que empuja desde adentro, altera el organismo. La vida, esa de la que nada se sabe, la del orden del vegetal (Lacan), en su reverso, en su transformación, presta soporte para que con el auxilio del lenguaje algo se anude, y la única vida posible es “la vida bajo la forma del cuerpo”,¹² un cuerpo vivo, no sólo su forma.

Pinocho contaba, desde el inicio de su encuentro con Geppetto, con una forma bastante semejante a la humana. Si se quiere, un poco los muñecos son eso, una apariencia que denota su diferencia cuando se topaban con la madera sin recubrir, hasta el final, que insiste en rebelarse y revelarse. Y aquí nos viene no a cuento, sino a uso, lo enunciado por Lacan: “Lo real no es el mundo exterior: es también la anatomía, eso tiene que ver con todo el cuerpo”.¹³

Un cuerpo

Lacan, señala que “la cuestión se encuentra en [...] la relación del ser hablante con su cuerpo”,¹⁴ un cuerpo que por eso de lo que está hecho no es un cuerpo unitario como el reflejo de la imagen a veces hace creer. Lo que lo habita, lo que ahí empuja lo divide. Entonces, la cuestión es ¿qué otra cosa hacer que no sea eso que lo deja siempre un poco sólo y atrapado a Pinocho? ¿Cómo ir de la consistencia de la madera o la tela del síntoma a la dada por la topología del tejido y la tela que hace materia, que vacía el sentido que habita el cuerpo?

¿Qué enseña Pinocho?

El máximo riesgo, arrojarse en la boca del tiburón en este caso. Y, ¿cómo salir de allí? ¿Cómo sale Pinocho de allí? Digamos que si algo no lo saca, pero sí le permite salir de allí, es el amor. Aparecen actos soportados en el amor, algo tambalea y un nuevo lazo lo liga a la vida y sale a flote y concluye el sueño con un despertar,¹⁵ que

también anuda algo en su imagen e inaugura un nuevo tiempo. Están las palabras y está la madera.

Está el hábitat del lenguaje y está la madera, la tela, el tejido, el mismo tropiezo en el mismo lugar cada vez, ese “estar bien en el mal” como decía Freud. Un tropezar, como un modo de vivir.

Entre madera y palabras, una vida.

Pinocho niño es el resultado de la transformación de esa madera que en el inicio solo chilla, un grito, que en el alojamiento con Geppetto se hace llamado, y da lugar a una vida signada por cierta errancia, eso que empuja desde dentro y que solo posteriormente, luego de atravesamientos e impasses, encuentra un modo de anudarse al mundo, es decir hacerse un cuerpo de su propia madera.

Si algo enseñan *Las aventuras de Pinocho* es cómo puede ser posible, no sin avatares, habitar un cuerpo.

Bibliografía

Borges, J., “La pesadilla”, *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1980 (Borges, J. L., (1977). Conferencia: “La pesadilla”, en http://biblio3.url.edu.gt/publicada/otros/p_portal/d_17/c_conferencias/Historial/2013/Borges/LaPesadilla.pdf 1977

Collodi, C., *Las aventuras de Pinocho* (1944), Colihue, Bs. As., 2012.

Lacan, J., “*Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines*”, *Scilicet*, 6/7, Éditions du Seuil, Paris, 1976 (Lacan, J. (1995) “Conferencias y charlas en Universidades Norteamericanas” publicadas en *Scilicet*, n° 6/7).

Lacan, J., Seminario 24, “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*” (1976), *Lacanian* n° 29, Grama, Bs. As, 2021.

Lacan, J., “Radiofonía”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 2007.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.

Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012.

Meirieu, P., *Frankenstein educador*, Laertes, Barcelona, 1998.

Miller, J.-A., “Conferencia en el Teatro Coliseo”, *Conferencias Porteñas*, Tomo 3, Paidós, Bs. As., 2010.

Miller, J.-A., “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *El cuerpo hablante, sobre el inconsciente en el siglo XXI*, Grama, Bs. As., 2015. (Miller, J.-A., (2016). “El inconsciente y el cuerpo hablante” [en línea], en <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipo>

Página=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1

Miller, J.-A., *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*, Manantial, Bs. As., 2000.

Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Bs. As., 2014.

Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura analítica*, Paidós. Bs. As., 2004.

Notas

¹ Meirieu, P., *Frankenstein educador*, Laertes, Barcelona, 1998, p.35.

² *Ibid.*, p. 37.

³ *Ibid.*, p 38.

⁴ *Ibid.*, p. 39

⁵ Miller, J.-A., “Conferencia en el Teatro Coliseo”, *Conferencias Porteñas*, Tomo 3, Paidós, Bs. As., 2010, pp. 275-276.

⁶ Lacan, J., “Radiofonía”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 431-432.

⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, pp. 93-94.

⁸ Miller, J.-A., “Conferencia en el Teatro Coliseo”, *óp. cit.*, p. 276.

⁹ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Bs. As., 2014.

¹⁰ “Tener tela, tener cuerpo, tener madera”, Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Bs. As., 2014, p. 194, nota el pie.

¹¹ Anatomía: del latín *anatomia* y este del griego *anatémnein* ‘cortar de arriba abajo’, derivado de *temnein* ‘cortar’, por basarse esta ciencia en la disección de los seres vivos.

¹² Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura analítica*, Paidós. Bs. As., 2004

¹³ Lacan, J., “*Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines*”, *Scilicet*, 6/7, Éditions du Seuil, Paris, 1976.

¹⁴ Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012.

¹⁵ Collodi, C., *Las aventuras de Pinocho* (1944), Colihue, Bs. As., 2012, p. 202.